



Jorge Millas

1973.485

Por Raúl Rettig



Destacaba Luis Sánchez Latorre la vinculación que en sus inicios tuvo el pensamiento de Jorge Millas con el sistema y los modos de Ortega y Gasset. Creemos en el acierto de ese mostrar una afinidad. Por cierto, Millas no fue vicario ni epígono del español insigne del que alguna vez dijimos que, al morir, se llevaba consigo "la voz más decisiva del pensamiento occidental". Millas llegó a la altura en que el aporte doctrinal de otros se recibe con intención crítica, se relava en la intimidad propia y, así depurado, se exhibe a los demás previa declaración de qué extremos se rechazan y de qué sustancias se adoptan para enriquecer un patrimonio conceptual. Más que destinado a ser discípulo, Millas fue maestro, constructor y creador. Hay frases suyas que esclarecen de manera precisa y nítida lo que otros habrían desarrollado sin alcanzar la luz de la cabalidad en extensos trabajos no exentos de pesantez.

Como filósofo del Derecho, Millas tiene hallazgos que requirieron, precisamente... de Jorge Millas, para proyectarse en el ámbito tan estrecho entre nosotros del estudio teórico de lo jurídico en profundidad. Su noción acerca de la plasticidad axiológica del Derecho nos revela cómo todos los valores buscan la tutela de la norma. Y, al decirlo, lo hace con originalidad y belleza. El concepto de la seguridad jurídica como valor supremo que el Derecho debe custodiar, y con el cual llega a una identificación casi

esencial, está defendido en sus obras con rigor y seriedad tales que hacen irrefutable la postulación formulada.

"¿Todavía Grecia?", provocaba su análisis cariñoso. Para nosotros producía el halago de ponderar sus rasgos de alteza estética y de exactitud científico-racional. ¡Cómo deleita apreciar en el texto la reciedumbre, la variedad y, diríamos, la inmortalidad del pensamiento helénico!

Nos parece que Chile ha perdido a su pensador cumbre. Porque es preciso llamarlo así: el Pensador. Espíritu de selección, animaba su vida con el propósito dinámicamente logrado de entregar cada día una concepción nueva, una rectificación oportuna, un complemento riguroso de lo ya dicho por él o por alguien.

De más está decir, pero vale destacarlo, que Millas, sin ataduras políticas, aunque con clara conciencia de sus deberes de intelectual, requería de la libertad como condición de su trabajo positivo. Frente a circunstancias negativas, se alejó de los linderos estrictos de su disciplina y proclamó con varonía su credo intransigente en defensa de la intangibilidad de la cultura y sus frutos.

Jorge Millas debe ser despedido con una promesa de la cual han de responder los pensadores de todos los credos: la de proseguir la defensa de los grandes valores para los que el que acaba de irse llegó hasta los aledaños del sacrificio.

Ulises Molero. EPO. 16-XI-1982. P.S.

Jorge Millas [artículo] Raúl Rettig.

AUTORÍA

Rettig, Raúl, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas [artículo] Raúl Rettig.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile